

CRÍTICA

ANNE SEBBA
**LA ORQUESTA DE
MUJERES DE
AUSCHWITZ**

Una historia de supervivencia



A LA VENTA EL 14 DE ENERO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

Conmovedor y poderoso, este es un vívido retrato de las mujeres que se unieron para formar una orquesta única y sobrevivir a los horrores de Auschwitz.

En 1943, los oficiales de las SS a cargo del campo de concentración Auschwitz-Birkenau ordenaron la formación de una orquesta entre las prisioneras. Durante nueve meses cruciales, entre 1943 y 1944, Alma Rosé, virtuosa violinista y sobrina de Gustav Mahler, reclutó y dirigió a las mejores intérpretes entre la vasta población cautiva, sin importar la nacionalidad, etnia o lengua materna.

Casi cincuenta mujeres y niñas de 11 países integraron esta banda a la que se obligaba a tocar marchas en cualquier condición climática y a dar conciertos semanales para los oficiales nazis. A veces, también se convocaba a algunas de sus integrantes para que ofrecieran actuaciones en solitario. A casi todas las músicas elegidas, formar parte de la orquesta les salvó la vida, ¿pero a qué precio?

La galardonada historiadora inglesa Anne Sebba se basa en una meticulosa investigación de archivo y testimonios inéditos de primera mano para contar por primera vez la historia completa y asombrosa de la orquesta, de sus intérpretes y de la respuesta de otros prisioneros. Desde Rosé hasta Anita Lasker-Wallfisch, violonchelista adolescente y última artista superviviente que decidió dar a conocer la historia, este es un recorrido exhaustivo por aquellos momentos y personajes cruciales.

LA AUTORA



© Serena Bolton

ANNE SEBBA (1951) es periodista y biógrafa. Se licenció en Historia por el King's College de Londres. De 1972 a 1978 fue corresponsal para la agencia Reuters Internacional en Londres y Roma. Desde entonces, colabora como periodista *freelance* con *The Guardian*, *The Times*, *The New York Times*, *The Independent*, *The Daily Telegraph*, entre otras publicaciones. Ha sido profesora invitada en la Facultad de Periodismo y Comunicación de numerosas universidades de Reino Unido.

ALGUNOS EXTRACTOS

INTRODUCCIÓN

«Una tarde, a principios de 1944, cuatro mujeres demacradas que intentaban sobrevivir a las terribles condiciones de su encierro interpretaron en secreto la sonata Patética de Beethoven en los fríos y abarrotados barracones que usaban como dormitorio, sala de ensayos, comedor y bodega.»

«Formaron parte de la única orquesta compuesta exclusivamente por mujeres que existió en cualquiera de las prisiones, campos y guetos establecidos por los nazis antes y durante la segunda guerra mundial.»

«La orquesta de mujeres, separada del resto de las prisioneras en un bloque especial, era obligada por los supervisores nazis a tocar una marcha por la mañana y otra por la tarde para que las demás prisioneras mantuvieran el ritmo mientras las llevaban a trabajar fuera del campo.»

«Irene Zisblatt, que solo tenía 13 años cuando llegó a Auschwitz en la primavera de 1944, recordó haber sido obligada a escuchar la orquesta en otoño... “Estuvimos horas sentadas, fue una tortura, solo queríamos morir. Nunca podríamos disfrutar de aquella banda ni tendríamos ese cabello o el pintalabios. Era otra manera de matarnos”.»

«Al escribir sobre la orquesta, he intentado reflexionar no solo sobre la perspectiva de los prisioneros que eran obligados a escuchar la música mientras se les negaban privilegios otorgados a las intérpretes —el más importante era que se mantenían alejadas de las cámaras de gas—, sino también aclarar la perspectiva de las integrantes de la orquesta, algunas de las cuales habían sido obligadas a tocar. Durante su encierro, sufrieron hambre, frío y miedo, como el resto de los prisioneros, pero tiempo después de su liberación, vivieron la pesadilla de una depresión alimentada por su enojo y sufrimiento al pensar en su impotencia. ¿Qué más podían haber hecho? ¿Qué opciones tenían?»

CAPÍTULO 1 — “YA NO SENTÍAMOS DOLOR”

«El 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas llegaron a Polonia. Dos días después, Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra a Alemania, ya que la invasión los obligó a cumplir con las promesas que le habían hecho a Polonia, que también estaba siendo atacada por la Unión Soviética por el este, la cual a su vez había firmado un pacto con los nazis en agosto.»

«Hasta 1942, los primeros campos de Auschwitz eran solo para hombres. Las primeras mujeres llegaron a finales de marzo de ese año, y los grupos no tardaron en incluir a madres con hijos que fueron enviadas a las cámaras de gas de inmediato.»

«Las orquestas de Auschwitz expusieron la grotesca contradicción en el centro de la solución final: la incapacidad de los nazis para decidir si querían eliminar a los judíos porque eran lo peor de lo peor o porque dominaban el mundo, según las malvadas teorías conspirativas. Una orquesta liderada por judíos era un recordatorio visible de esta confusión.»

«En febrero de 1942, unas semanas después de la Conferencia de Wannsee, los primeros cargamentos de judíos destinados a morir llegaron a Auschwitz I. [...] Unos meses después, en Birkenau, comenzaron a construir cuatro estructuras enormes, que se usarían para el exterminio

con gas y sus respectivos crematorios. Estos edificios les permitieron a los nazis matar a escala industrial, dejando tras de sí solo cenizas.»

«Durante su primera entrevista después de la guerra, en 1946, Zippi describió en términos emocionales que se sintió como si ella y las otras mujeres estuvieran «siendo inspeccionadas como ganado. Era como una feria de ganado. Nos daban vueltas y así / derecha e izquierda / ... [estábamos] desnudas... había un doctor de las SS, el doctor Franz Bodmann, esa vez del doctor Lager... quien nos revisó.»

«La creciente participación de Zippi en el registro la puso en contacto con la jerarquía controlada por las SS [...] A Zippi le dieron un puesto de secretaria en una oficina que trabajaba para la *Hafilingsschreibstube*, o administración de prisioneras, en Birkenau.»

«De acuerdo con Zippi, a principios de 1943, Mandl descubrió una manera de ganar más influencia en el campo y satisfacer su amor por la música. Decidió que había llegado el momento de que las mujeres, al igual que los hombres, tuvieran su orquesta.»

CAPÍTULO 2 — “BUENA MÚSICA PARA LAS SS”

«Para Mandl, la orquesta era un proyecto de prestigio personal que, creía, podía otorgarle gravitas cultural, así como una mayor autoridad frente a los líderes nazis masculinos.»

«La orquesta estaba dividida por peleas y fricciones. Era liderada por el director polaco Franciszek Nierychło, conocido por el equivalente alemán Franz, un prisionero político que vivió en Cracovia en la década de 1930. [...] Sin embargo, algunos miembros de la orquesta reconocían que solo sus presentaciones musicales bajo la dirección de Nierychło los habían mantenido con vida.»

«La evolución de los conjuntos musicales en los campos de concentración era, al final, decisión del comandante. Él decidía si las orquestas o las bandas incluían solo músicos profesionales prisioneros o si aceptaban a principiantes, y si solo les permitían participar a los no judíos.»

«Entre las primeras mujeres que inmediatamente dieron un paso al frente después de oír hablar sobre la creación de la nueva orquesta estaba Zofia Czajkowska, una maestra polaca de música, de 36 años, que había llegado el 27 de abril de 1942 desde su hogar en Tarnów, con el primer cargamento de Polonia.»

«Siento que Czajkowska era una muy buena mujer [y] ayudaba cuando podía, como se pudo ver en mi caso —recordó Esther en 1995—. Pudo haber dicho mil veces «Estás fuera de la orquesta». Pero no lo hizo. Quería encontrar la manera de salvarme la vida. No siento nada más que respeto por Czajkowska. No deseaba nada más que hacer buena música para las SS y la admiraba por eso.»

CAPÍTULO 3 — “ALGO HERMOSO QUE ESCUCHAR”

«A principios del verano de 1943, Czajkowska tenía a casi veinte mujeres tocando en su tropa, además de dos copistas. Sin embargo, les faltaba cohesión, tenían un repertorio limitado y había un desequilibrio de instrumentos: cuatro mandolinas, cinco violines, tres flautas, dos guitarras, dos acordeones y algunos címbalos. Casi todas eran instrumentistas sin experiencia; las profesionales compensaban el esfuerzo de las demás.»

«Helga había sido una conocida percusionista profesional y cantante de jazz en un club nocturno de Múnich que fue denunciada en 1942 por hacerse pasar por aria en un matrimonio interracial

y enviada a Dachau, donde fue torturada. Al ser tímida y reservada, Helga no se incorporó a la orquesta hasta agosto de 1943. Czajkowska estaba extasiada por haber encontrado a una nueva integrante tan talentosa e importante.»

«Tres jóvenes judías de Bélgica también se unieron a la orquesta en el verano de 1943. [...] Elsa había mostrado mucho potencial como estudiante de violín y, poco tiempo después de su llegada, mientras esperaba en el bloque de cuarentena, oyó que se buscaba instrumentistas y pidió hacer una audición.»

«Antes de unirse a la orquesta, Hélène tuvo que quedarse en el bloque de cuarentena por un tiempo y caminar todos los días hacia el bloque de ensayos. Cuando se dio cuenta de su suerte, Hélène animó a otra joven belga, Fanny Kornblum, a presentarse a la audición.»

«Tocar en la orquesta nunca era una opción sencilla, pero era preferible a ser enviada a hacer trabajo de demolición mientras el campo seguía en construcción, ya que las mujeres de la orquesta quedaron exentas de otros Kommandos casi desde el inicio. Su día solía iniciar a las cuatro de la mañana con un pase de lista seguido de cargar los pesados bancos, instrumentos y atriles hacia la cerca de entrada; tocar las marchas, y practicar durante horas hasta que tenían que volver a tocarlas para las trabajadoras que regresaban.»

«No es claro en qué momento Mandl empezó a considerar que la orquesta tenía suficientes integrantes como para necesitar su espacio para dormir y practicar, además de quedar exentas de cualquier otro trabajo. [...] De acuerdo con Cykowiak, al principio la orquesta ensayaba en un pequeño cuarto del Bloque 4, donde algunas de sus integrantes dormirían tiempo después. Sin embargo, la experta en Auschwitz, Jacek Lachendro, afirma que esta información es falsa, porque el Bloque 4 se incendió a finales de marzo o inicios de abril de 1943, antes de que las prisioneras fueran enviadas ahí.»

«Lo más interesante de estas diferentes versiones es que nos muestran el desafío que presenta recordar detalles de manera exacta cuando la preocupación principal de todas estas mujeres era lograr llegar vivas al día siguiente. Nadie llevaba un diario; los nazis siempre cambiaban los números de barracón o bloque; grupos enteros de prisioneras eran trasladadas dependiendo de los nuevos cargamentos y la disponibilidad del campo para enviar bloques completos a las cámaras de gas. El registro del tiempo solía tratarse de una cuestión de reconocimiento de las estaciones del año o de recibir información de celebraciones religiosas.»

«De acuerdo con Magda, Alma tocó varias noches después de esa primera vez en el bloque de experimentación; los eventos se convirtieron en presentaciones improvisadas al estilo cabaret. [...] En cuanto Mandl escuchó a Alma tocar, supo que debía transferirla a Birkenau, creyendo firmemente que solo Alma podría transformar su caótica banda en una verdadera orquesta de mujeres, lista incluso para compararse con la orquesta de hombres de Laks.»

CAPÍTULO 4 — “SERÁS SALVADA”

«Una vez que Alma les mostró a los nazis lo que era capaz de hacer con una orquesta bajo su liderazgo, los oficiales, incluyendo a Maria Mandl, comenzaron a referirse a ella como «Frau Alma». Era una manera respetuosa de dirigirse a una mujer judía en Auschwitz sin precedentes. Otras prisioneras del campo de concentración describían la casi reverencia con la que Mandl, que era seis años menor, se dirigía a Alma como «increíble, inimaginable». Un cierto respeto incluso alcanzó a las instrumentistas, que no tardaron en darse cuenta de que las guardianas y los hombres de las SS ya no las golpeaban de manera arbitraria, como les sucedía a las prisioneras normales.»

«En esta primera etapa de Alma como directora, las integrantes judías de la orquesta que se enfermaban todavía eran vulnerables al proceso de selección para las cámaras de gas.»

«En septiembre, poco después de quedar a cargo de Alma, esta decidió que quería otra acordeonista además de Lili Assael, de Salónica, con quien tenía una relación tensa. [...] Flora tenía formación musical; su padre, dueño de una tienda textil en Ámsterdam, había sido miembro de la Filarmónica de Ámsterdam, donde tocaba la trompeta y el contrabajo, y había tocado con Alma como solista.»

«De vez en cuando, Maria Mandl se acercaba a Alma para discutir cómo iba el proceso de reclutamiento. Mientras buscaba instrumentistas competentes para llenar los vacíos en sus filas, Alma se preocupaba cada vez más porque sus jefes nazis no permitían que en la orquesta hubiera más judías.»

«En ese preciso momento, una mujer que la estaba registrando en el campo le habló a Helena de una orquesta compuesta en su totalidad por mujeres, información que le pareció “electrificante”. Desde lo más profundo de su desesperación, se preguntó si “tendría una oportunidad” de sobrevivir.»

«—La reacción de la mayoría de las prisioneras, obligadas a escuchar música, era negativa —según declaró Margot en 1999—. Creían que era algo cínico en una situación tan trágica, igual que yo antes de unirme a la orquesta. Era molesto que te obligaran a marchar con música. Un día tuvimos que tocar frente a un bloque y ejecutamos piezas húngaras, y una mujer gritó que deberíamos avergonzarnos de tocar música húngara. Su música, la que había escuchado cuando era libre, pero ahora era una prisionera.»

«Mientras la registraban en el bloque con la sauna de desinfección, la prisionera que la estaba procesando la bombardeó con preguntas. Primero le pidió sus zapatos, diciéndole que de todas formas se los quitarían. Al ver que no tenía otra opción, y sin darse cuenta del regalo que sería después, Anita se los cedió. Al hacerlo, le dijo a la joven que tocaba el chelo, “una pieza de información innecesaria en esas circunstancias”. [...] Se presentó como Alma Rosé y dijo que estaba encantada de que fuera una chelista, y me preguntó de dónde venía y con quién había estudiado y cosas así. Todo se sintió como un sueño.»

CAPÍTULO 5 — “LA ORQUESTA SIGNIFICA VIDA”

«Bajo la dirección de Alma, la orquesta rápidamente se volvió más internacional con integrantes polacas, alemanas, austriacas, ucranianas, rusas, francesas, belgas, griegas, checas y holandesas. [...] Cualquier excusa era buena para intentar rescatar a la mayor cantidad de personas posible y traerlas a este pseudorrefugio.»

«Su determinación por crear una orquesta de calidad nunca flaqueó. Era un trabajo exigente, en particular para Alma, quien se dedicó por completo a su objetivo, trabajando toda la noche, un inusual “privilegio” para el que también necesitaba un permiso especial porque implicaba mantener la luz encendida.»

«Había ateas, comunistas, personas devotas y sionistas entre nosotras. Las rusas querían regresar a Rusia, las polacas deseaban una Polonia independiente. Todas tenían su visión del mundo y estaban convencidas de que era la correcta.»

«En ciertas ocasiones, las mujeres hablaban sobre el futuro y lo que harían si sobrevivían. El grupo sionista se enfocaba en lo que estaba pasando en el resto de Europa y dónde les gustaría vivir si sobrevivían.»

«Si solo pensábamos en el trabajo y la música, casi llegábamos a un momento donde olvidábamos dónde estábamos, si de verdad nos concentrábamos... y después teníamos que regresar a la realidad.»

«Alma no se hacía ilusiones sobre el destino que le esperaba a sus instrumentistas en la orquesta si no cumplían con lo que se esperaba de ellas. Todas irían a las cámaras de gas. Como le dijo a Hilde en varias ocasiones, la orquesta «sobrevive junta o muere junta. No hay punto medio.»»

«La música de las marchas, con un resonante tambor que predominaba sobre una orquesta compuesta mayormente por flautas, mandolinas y violines, ocasionaba que casi todas las prisioneras del campo que tenían que estar atentas y apegarse a su ritmo asociaran pensamientos negativos con las mujeres de la orquesta.»

«Eso nos hacía dudar y nos dejaba sintiéndonos seriamente frustradas. ¿Cómo podíamos tocar música ligera aquí, con llamas y humo negro que se alza día y noche desde las chimeneas del crematorio? ¿Cómo podíamos tocar aquí, en el espacio abierto entre los bloques de la revier, en un domingo soleado, cuando del otro lado del alambre de púas en la carretera masas de judíos exhaustos del viaje caminaban a tropezones hacia las cámaras de gas y el crematorio? Pero Alma nos inculcaba de forma consistente y firme, a veces incluso usando palabras muy fuertes, que “la orquesta significa vida”.»

CAPÍTULO 6 — “NOS DIO ESPERANZA Y VALOR”

«En enero de 1944, la orquesta se reforzó con la llegada de un talento inusual, una pianista de más de 30 años con formación clásica, que además había sido cantante en un club nocturno. Llegó Fania Fénelon, la cantante parisina de un club nocturno. [...] A muchas de las niñas más jóvenes les parecía una bocanada de aire fresco que venía del mundo exterior, una inspiración. [...] —Estaba llena de admiración, no solo porque hacía todos los arreglos para la orquesta, sino porque nos dio esperanza y valor —recordaba Hélène—. Era *rigolo* [divertida], extraordinaria; nos hacía felices.»

«Claire no tuvo tanta suerte y, poco después de su llegada en el invierno de 1944, algunos oficiales alemanes exigieron que les mostrara sus habilidades no solo como cantante, sino como objeto sexual, obligándola a cantar desnuda para ellos cuando salía de la regadera.»

«El miedo a la desnudez forzada y la exigencia de gratificación sexual eran algo común entre las prisioneras y ocasionaban una ansiedad particular en las jóvenes inmaduras que probablemente nunca habían estado desnudas frente a nadie y se preguntaban si ese era el precio que pagar para ser salvadas de las cámaras de gas.»

«Alma respondió de la única manera que conocía ante la presión que todas las prisioneras sentían debido a los crecientes números de transportes que llegaban al campo de concentración, de las cuales la mayoría era enviada a las cámaras de gas: expandió la orquesta y rescató tantas vidas como le fue posible.»

«Alma tenía fama en todo el campo de ser agresiva cuando se trataba de sus estándares musicales, con advertencias constantes de lo que pasaría si la orquesta no era lo suficientemente buena. Apuntaba al humo que salía del crematorio para decir que «no habría razón para que no las enviaran a todas ahí.»

«En otro momento, y es posible que solo haya sido para mantenerlas alerta, Mandl entró al bloque diciendo que acababa de escuchar una interpretación de *Aires gitanos*, de Sarasate, en la radio y quería compararla con su versión. La amiga belga de Elsa Miller, Fanny Kornblum,

recordaba el terror que sintió en ese momento; aunque, por suerte, «tocamos como ángeles. Mandl le respondió a una ansiosa Rosé que la orquesta había sonado mucho mejor que la que había escuchado en la radio. Soltamos un respiro de alivio.»

«La intensa presión, que pesaba sobre los hombros de las instrumentistas —incluida Alma—, no encontraba otra vía de escape ni alivio que el apoyo mutuo que se brindaban. Incluso hubo comentarios por parte de las otras prisioneras sobre lo pálidas y exhaustas que se veían. No obstante, Alma lo sobrellevaba sola.»

«El 29 de febrero de 1944, el teniente coronel Adolf Eichmann de las SS hizo una de sus muchas visitas a principio del año, supuestamente para observar el llamado «campo familiar», y Mandl organizó una inspección de las instrumentistas. Aunque Alma había preparado muy bien a la orquesta, la visita la desconcertó. Al final, lo único que hizo el teniente coronel fue darle un vistazo rápido al bloque y siguió su camino.»

«A principios de la primavera de 1944, la orquesta fue recompensada con una caminata fuera del bloque y un momento de aire fresco. Esto sucedió después de una visita de Hössler y Mandl. [...] Ir más allá del alambre de púas, hacia el pintoresco tramo de estanques en la aldea de Harmęze, cerca de Birkenau, nos conmocionó. [...] Sin embargo, el efecto de la caminata, aunque glorioso, no duró mucho.»

«Antes de la madrugada del 5 de abril de 1944, Alma Rosé murió a los 37 años. La doctora Mancy salió corriendo entre lágrimas, sin lograr comprender cómo, en un lugar donde la muerte deliberada era constante y común, había sido permitida está en particular, tan inesperada e inexplicable. [...] Tenía planes para la orquesta y, como le dijo a Zippi y a otras integrantes, «nunca voy a soltar a estas niñas... Cuando nos liberen, no me interesa nada más que coger a estas niñas y recorrer Europa. [...] Fue un sueño que mantuvo viva a Alma durante diez cortos meses.»

CAPÍTULO 7 — “SENTÍA EL SOL EN MI ROSTRO”

«Como consecuencia de la muerte de Alma, la insegura orquesta se tambaleó, amenazando con dividirse debido a las diferencias de nacionalidad y religión. ¿Quién podría remplazar a Alma? ¿Acaso la nueva directora enviaría a las mujeres judías de regreso a los letales Kommandos exteriores —de los que Alma las había rescatado—, o las sometería a algo aún peor?»

«El asesinato masivo de los judíos húngaros es considerado uno de los mayores crímenes del siglo XX. Esto influyó en la orquesta: algunas talentosas instrumentistas húngaras que habían logrado escapar de la selección fueron reclutadas de inmediato. Quien destacaba en el grupo era la joven cantante de 23 años Eva Steiner, deportada en la cúspide de su carrera junto con su madre Jolanda [...] la reconocida violinista y directora de orquesta Lily Mathé, y otra violinista con formación clásica llamada Ibi.»

«La puerta se abrió y entró un hombre. Después me enteré de que era Josef Kramer, el odiado comandante del campo. [...] “Sí, te recuerdo. Una vez te escuché tocar en Berlín. Veremos si todavía puedes tocar. Si no puedes, haré que te corten la cabeza”. [...] Resultó que Kramer, quien se consideraba un verdadero amante de la música, había asistido a una función de Lily en Berlín y quedó impresionado.»

«Lily nunca logró olvidar el horror de que le ordenaran tocar en las escandalosas fiestas de los nazis, algo que Eichmann le exigía. [...] “Tocábamos en las fiestas con pañuelos brillantes ocultando nuestros cráneos rasurados; Eichmann había dicho que verlos le quitaba el apetito por su salmón ahumado”.»

«A veces Eva Steiner era requerida para cantar con Lily Mathé y Flora Jacobs, acordeonista y flautista holandesa, quienes también eran seleccionadas con frecuencia. [...] El resto de su vida, Flora no logró olvidar el trauma de ser obligada a tocar en lo que evidentemente eran presentaciones privadas para Kramer.»

«Dos semanas después de la huida de Mala, el 7 de julio de 1944, bombarderos estadounidenses atacaron las vías ferroviarias hacia Auschwitz. [...] Esto les dio mucha esperanza a los prisioneros de Auschwitz. Como dijo Elie Wiesel: —Ya no le temíamos a la muerte, al menos no a esa muerte. Cada bomba nos llenaba de felicidad y renovaba nuestra confianza en la vida.»

«Rachela, junto con los otros miembros de la orquesta, tuvo que observar mientras mataban a su amiga. -Vi cómo sacaban a Mala del búnker... se cortó las venas y gritó a los alemanes: *ihr bekommt mich eine halbe Leiche* [solo me tendrán medio muerta].»

«El 1 de noviembre de 1944, a la mitad de un pase de lista de la orquesta al aire libre, las guardianas de las SS repentinamente les ordenaron a las 25 integrantes judías que formaran juntas y les informaron que no podrían regresar a su bloque ni llevarse sus pertenencias.»

«Hilde recordaba que “tenía miedo de perder a mis amigas del grupo, pero logré salirme de la fila antes de llegar al transporte y regresé al bloque de la orquesta por mi copia de Fausto y todos mis regalos”. [...] tal vez lo más importante de todo, los tesoros que había tomado del cubículo de Alma la noche de su muerte: el cuaderno de piel negro con un pequeño bolígrafo y el manuscrito de la canción que ella y Margot habían escrito para acompañar Tristeza de Chopin, la cual tenían prohibido interpretar.»

CAPÍTULO 8 — “AQUÍ NO VAN A TOCAR”

«Las niñas de la orquesta habían sido trasladadas de Auschwitz a Belsen como parte de un desesperado esfuerzo nazi —del verano de 1944 en adelante— para esconder la evidencia de sus atroces crímenes, que incluían el intento de exterminar a los judíos, aunque no se limitaban a ello. [...] Los alemanes comenzaron una evacuación permanente del resto de los prisioneros hacia los campos de concentración dentro de Alemania, incluidos Buchenwald, Ravensbrück y Belsen, donde podían seguir cometiendo sus atroces actos de muerte y terror.»

«Cuando las casi veinte instrumentistas llegaron a Belsen en noviembre de 1944, no fueron recibidas al instante por montones de cadáveres; eso sucedería después. Pero se dieron cuenta de que el área del campo de concentración adonde las habían enviado solo tenía algunas tiendas de campaña y ningún bloque había sido construido.»

«De acuerdo con Rachela, en cuanto llegaron a Belsen, las niñas intentaron persuadir al “comandante alemán” de las SS, Hauptsturmführer Adolf Haas, de que eran una orquesta y podrían ser útiles. Él asintió sin ponerles mucha atención y dijo: —¿Orquesta? Aquí no van a tocar.»

«Cuando, a finales de diciembre, Josef Kramer llegó como el nuevo comandante del campo de concentración, reconoció a las niñas de la orquesta. Fijó su atención en Flora, la acordeonista holandesa, y Lily Mathé, la violinista húngara de ojos negros. [...] Kramer le dio a Lily un magnífico violín en perfectas condiciones y le ordenó al par de mujeres que brindaran entretenimiento ocasional en su casa.»

«Durante varios fines de semana, en invierno, Flora, Lily Mathé, Violette Silberstein y Hélène Wiernik fueron a la villa para jugar con la esposa y los hijos de Kramer. [...] Kramer les daba

comida a las prisioneras, pero sin cucharas. “Comimos como cerdos. Salió a tocar unas suites de Bach en su flauta mientras nosotras escuchábamos. Parecía un esquizofrénico”.»

«Mientras tanto, a las otras integrantes de la orquesta les asignaron tareas que consideraban inútiles y amenazaban con separarlas conforme eran enviadas a diferentes partes del nuevo campo de concentración.»

«Violette Silberstein fue designada Kapo de un bloque diferente y quedó a cargo de casi doscientas mujeres. [...] Fania tenía talento para mantenerlas entretenidas con su adivinación y había logrado encontrar un juego de cartas en Belsen. [...] Una guardiana nazi le pidió que usara las cartas para predecir su futuro. De acuerdo con Violette, Fania inventó un cuento sobre la buena fortuna más adelante para mantenerla contenta.»

«Anita y Hilde, que ya se consideraban amigas íntimas, formaron un vínculo especial en Belsen. [...] Idearon un plan para hacer pequeñas piezas de ajedrez con pedazos de pan y jugar juntas. [...] Sentían que cualquier tipo de juego mental era esencial para sobrevivir hasta la liberación, en especial porque ya no podían interpretar música.»

CAPÍTULO 9 — “NUNCA HABÍA VISTO ALGO ASÍ”

«El domingo 15 de abril de 1945, el British Second Army [Segundo Ejército británico] liberó Belsen. Las tropas británicas que entraron primero al campo de concentración quedaron aturdidas por la vista y el olor de lo que tenían enfrente: 60.000 seres humanos famélicos, demacrados y desesperados, unos sobre otros o abandonados por montones al lado de la carretera sin comida, agua, ni saneamiento básico. [...] Flora escuchó a un general británico decir: “He estado en campos de guerra durante cinco años, pero nunca había visto nada así.”»

«Crucé la barrera y me encontré en un mundo de pesadilla, describió a sus oyentes británicos durante un sombrío reportaje de once minutos y medio. Dimbleby les habló de «cadáveres, algunos en descomposición [que estaban] tirados en la carretera», de «una turbulenta nube de polvo, el polvo de miles de personas moviéndose lentamente, cargado con el germen mortal de la fiebre tifoidea»

«El general de la brigada, Glyn Hughes, fue el primer oficial médico de los Aliados en entrar a Belsen. Inmediatamente notó que los dos problemas principales eran el control de las enfermedades y la distribución de la comida. Hughes actuó con firmeza, tomando el control del hospital local y dando de alta a los pacientes alemanes para poder tratar a los desesperados prisioneros, en su mayoría judíos, que lo necesitaban con urgencia.»

«A pesar de la ocasional comida extra proporcionada por Kramer, Flora, como la mayoría de los prisioneros, estaba gravemente enferma en el momento de la liberación. [...] Descubrió dentro de sí la fuerza que no creía poseer y persiguió a todas las guardianas que pudo, ya que, en su experiencia, “esas mujeres de las SS eran incluso peores que los hombres.”»

«Muchas prisioneras, si su estado de salud lo permitía, fueron asignadas al trabajo de intérpretes. Sin embargo, antes de que eso pasara, debían sufrir una última humillación. Si podían mantenerse de pie, era necesario que se quitaran la ropa una vez más y se mostraran desnudas frente a los oficiales británicos.—Nos desparasitaron con ddt—declaró Flora—»

«En lugar de hablar de las terribles condiciones de Belsen, repentinamente sintió una urgente responsabilidad de representar a quienes habrían sufrido en Auschwitz, tanto víctimas como sobrevivientes. “Quiero decir algunas palabras sobre Auschwitz. Los pocos que sobrevivieron temen que el mundo no crea lo que sucedió ahí. Enviaron personas saludables a los hornos y las

quemaron vivas. Los gritos llegaban a nuestros barracones. Yo estaba en la orquesta... había música de fondo durante los momentos más terribles.”»

«El mensaje de Anita, que se transmitió muchas veces, rápidamente dio lugar a que se pusiera en contacto con la poca familia que le quedaba. [...] “Nunca se había atrevido a tener fe en nuestra supervivencia y aún no había servicio postal, porque la guerra no había terminado.”»

«En septiembre, Anita fue llamada como testigo en el tribunal de Luneburgo en una corte militar que tuvo lugar en una escuela adaptada. En algo que oficialmente se llamó el Juicio de Josef Kramer y otros 44, le pidieron a Anita que testificara en contra de Kramer (quien había sido el comandante de Auschwitz-Birkenau y Bergen-Belsen), Fritz Klein (doctor del campo de concentración de Belsen) y Franz Hössler (subcomandante del campo de Belsen que había sido clave para fundar la orquesta de Auschwitz). Todos fueron acusados formalmente de crímenes de guerra conforme a las leyes internacionales.»

«El 18 de enero, una noche fría y helada, cientos de mujeres fueron obligadas a salir marchando del campo para iniciar la evacuación principal de las prisioneras restantes. Este grupo incluía las mujeres polacas que habían sido parte de la última orquesta de Auschwitz I por unas semanas. [...] Todas esas mujeres, vestidas con harapos y sin más sustento que un pan cada una y unos terrones de azúcar, fueron las últimas integrantes de la orquesta cuyos movimientos pueden ser rastreados de manera exacta en lo que se conocería como una de las marchas de la muerte a Ravensbrück dentro de Alemania, un viaje de 600 kilómetros.»

CAPÍTULO 10 — “ALGUIEN CASI DESTRUIDA POR SU EXPERIENCIA”

«Hilde Grünbaum Zimche comenzó su carrera en la posguerra ayudando a los refugiados sobrevivientes, que habían sido oficialmente designados como “personas desplazadas” por los británicos en Belsen.»

«Dar apoyo para que las personas desplazadas pudieran iniciar una nueva vida era un trabajo doloroso y desesperado, ya que muchas de ellas no tenían hogares a los cuales regresar y a menudo eran las únicas sobrevivientes de sus familias o comunidades.»

«La época inmediatamente después de la guerra en Europa fue una época de confusión, escasez de viviendas, hambruna, saqueos, trastornos, devastación y divorcios. El sufrimiento de quienes habían vivido los horrores diarios de un campo de concentración no terminó con la “liberación”. [...] —Nadie quería saber. Es una completa falacia decir que no queríamos hablar al respecto — así recordó Anita esa época durante una entrevista en 2022—. Moríamos por hablar de eso.»

«Una de las primeras tareas que Anita se asignó a sí misma inmediatamente después de su llegada a Inglaterra en 1946 fue visitar a Arnold Rosé, el padre de Alma, que en ese entonces vivía en Blackheath, al sureste de Londres. Alma había hablado en repetidas ocasiones de su padre con las instrumentistas y les pidió que, si alguna de ellas sobrevivía, intentara buscarlo y hablarle de la orquesta.»

«Ahora, cincuenta años después, sé que todo fue un sueño imposible. No hay lugar en la vida normal para historias tan atrozmente horribles que parecen cuentos de hadas en el mejor de los casos y terribles exageraciones en el peor.»

«Algunos exprisioneros de Auschwitz parecen haber logrado sobrevivir a experiencias traumáticas extremas y, a pesar de eso, lograron reconstruir sus vidas después de la guerra. Otros parecen seguir cargando con el trauma, atormentados y sin la posibilidad de deshacerse de él por el resto de sus vidas. La orquesta de mujeres tenía ambos casos. Una y otra vez, las

sobrevivientes les cuentan a los entrevistadores que solo quienes estuvieron ahí, que vivieron Auschwitz en carne propia, pueden entender cómo era y lo que se necesitaba para sobrevivir.»

«En 1976, treinta años después de la liberación, Fania Fénelon se convirtió en la primera de las niñas de la orquesta en publicar un libro sobre sus experiencias. Su biografía semificcionalada [...] trajo a la luz una historia que hasta entonces era casi desconocida.] Fania sostuvo que escribió el libro porque no podía extraer de su ser lo que fue Auschwitz-Birkenau, donde pasó once meses en la orquesta.»

«A finales del siglo XX, muchas de las mujeres encontraron maneras de reunirse, a pesar de que casi era demasiado tarde. [...] Helena escribió en su biografía después de conocer a Esther: «Me di cuenta de que la polaca, Zofia Czajkowska, había sido una figura de salvación en la vida de Esther, una mujer judía deportada de Alemania a Auschwitz, como Alma Rosé, una judía, lo había sido para mí, una polaca»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laia Barreda (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
659 45 41 80 / laia.barreda@planeta.es